

La Cuenca del Plata tiene una superficie cercana a los 3.100.000 km². Las precipitaciones que caen en su ámbito se encauzan hacia los dos grandes colectores: los ríos Paraná y Uruguay que llevan sus aguas al río de la Plata de apenas 275 km de longitud.

El río de la Plata es la continuidad hidrológica del Paraná, y su estuario se ensancha progresivamente hasta alcanzar los 245 km en la desembocadura establecida en una línea recta entre la Punta Norte del cabo San Antonio y Punta del Este en la República Oriental del Uruguay.

Los recursos que proporciona esta cuenca fluvial son la provisión de agua para el consumo de la población y para sus actividades económicas, para la producción de energía, y como vías para la navegación.

Los ríos Paraná y Uruguay nacen en el Brasil, por lo que su curso superior transcurre por relieve mesetario con rápidos y saltos, algunos de ellos aprovechados para la producción de energía.

En el río Paraná se encuentra la represa hidroeléctrica de Yacyretá, en coparticipación con la República del Paraguay y sobre el río Uruguay se construyó la represa binacional de Salto Grande para la provisión de energía a la República Oriental del Uruguay y a la Argentina. Además, sus esclusas permiten la navegación por dicho río.

El río Paraná transporta una extraordinaria cantidad de sedimentos que le aportan sus afluentes, especialmente el río Paraguay que recibe los aportes de los ríos Pilcomayo y Bermejo que descienden de los Andes. Estos sedimentos se van depositando a lo largo de su curso formando algunas islas y colmatando su cauce pero el delta propiamente dicho comienza en Diamante, donde el río se abre en varios brazos como el Paraná de las Palmas, Paraná Guazú y Paraná Mini.

En el río de la Plata tienen gran influencia los vientos Pampero y Sudestada. Cuando sopla con fuerza la Sudestada arrastra las aguas del río sobre la costa argentina provocando inundaciones en las zonas bajas de la llanura pampeana.

